

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.**

Sea por siempre adorada la Santísima Trinidad y la sagrada humanidad de Nuestro Señor Jesucristo contenida realmente en el Santísimo Sacramento del altar.

Sea bendita la pureza de la Beatísima Virgen María; alabados sean San José, Santa Teresa y todos los santos y ángeles de la Corte Celestial.

Yo, Sor Camila de San José Rolón, oriunda del pueblo de San Isidro (Provincia de Buenos Aires), nacida el diez y ocho de julio de mil ochocientos cuarenta y dos y bautizada en la fe católica, apostólica romana, hija legítima de don Eusebio Rolón y de doña María Gutierrez, de quienes no he heredado bienes de fortuna, sino un nombre intachable y las riquezas espirituales de la educación religiosa, indigna sierva de Jesucristo Nuestro Señor, con cuya divina gracia y por cuya inspiración he fundado la Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, en la que he emitido los votos perpetuos de pobreza, obediencia y castidad; después de pedir humildemente perdón de mis faltas a Dios, a mis superiores y hermanas, y después de agradecer a Jesús sus infinitas misericordias, ruego encarecidamente a mis amadas hijas en religión sean siempre exactas observantes de las santas Constituciones y conserven fielmente el espíritu de mi Instituto, no apartándose por ningún motivo del fin con que se fundó, es decir: la santificación de sus miembros y el bien espiritual y corporal del prójimo, practicado con desinteresada caridad cristiana; les pido, además, sean ejemplares en la obediencia a las autoridades de la Santa Madre Iglesia, profesen una profunda y total sumisión, adhesión y reverencia al Sumo Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, pues: donde está Pedro, ahí está la verdadera Iglesia.

Les recomiendo sean devotísimas en el culto del Santísimo Sacramento, siempre muestren tierno y constante amor a la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Señora de la Congregación, y al Santo Patriarca San José, Patrono y protector de ella.

Insto a mis Hijas que no dejen jamás de usar mucha paciencia, dulzura y caridad con todos, en particular con los pobres enfermos menesterosos, ancianos y niños abandonados, que son miembros predilectos del cuerpo místico de Jesucristo; pero les hago notar y les pido tengan presente que, si la compasión y la caridad con los extraños son virtudes muy laudables, más aún lo son cuando se ejercen con los miembros de la misma familia religiosa; les encarezco sobremanera el afecto recíproco, la unión y concordia entre las Hermanas y la docilidad para con sus respectivas Superioras.

Habiendo vivido en las llagas amorosas de Jesús Crucificado, y por su gracia, abandonada enteramente a la voluntad de Dios y abrazada al santo árbol de la Cruz, quiero también morir clavada en él, *libre de todo apego a las criaturas, para poder decir con verdad: sólo Dios basta, y para poder legar a la Comunidad de las Hermanas de San José, juntamente con la fe, la esperanza y la caridad, el precioso tesoro de la santa pobreza evangélica, tesoro inagotable merced al cual desecharlo el espíritu de la mundana codicia, se logra penetrar en los anchurosos senos de la Providencia divina, y renunciando a toda propiedad terrena, se alcanzan fácilmente los bienes eternos del cielo."*

**Sor Camila de San José Rolón**  
Roma, 27 de noviembre de 1912